

Y así se esmera en desechar los términos, que jamás han usado nuestros clásicos, como un Ministro en evitar el *deficit*; como un tratante en eludir el *máximum*.

Ese autor... pero baste de paréntesis.) ¡qué greguería! ¡A dónde esos maniáticos irán con su language macarrónico, que pone la cabezá como un cántaro!

Con esa gerigonza pseudo-harmónica, que deslumbra, y no ilustra, qual relámpago, ni hablan, ni dicen: como aquel hypócrita, que ayunaba dos veces en el sábado.

¡O vosotros, que amais de la península el idioma castizo, puro y cándido! Desechad toda voz, que no es indígena, si no quereis pasar por nuevos vándalos.

Despreciad los pedantes anfigúricos, de la grande nacion viles parásitos, que en la generacion de voces *neófitas*, se dexan infestar del *morbo gálico*.

Lo peor es, que esta especie de *syphilide* no se puede curar con el *hydrárgiros*; pues nuestra lengua, gracias á esos *neólogos* está ya para dar el postrer hálito.

Ea, Minerva, en situacion tan crítica socorrela por medio de tus aúlicos, que la limpien de términos *exóticos* con algun específico *cathártico*."

Poco á poco, Señor: no tanto hipérbole; que no es asunto de llamar al párroco: No morirá la lengua, no está péndula del estambre fatal de la cruel Atropos.

Antes bien con el tráfico científico
de los idiomas sabios, siempre orgánico,
quedará reformada, ufana y nítida,
como esposa que sale de su tálamo,

¿Pues qué? ¿Las voces *galico-helenísticas*
solo en su raiz son buenas como espárragos?
¿O para acomodarse al clima ibérico
necesitan de estufa, ó invernáculo?

Sin embargo, me nace algun escrúpulo;
tú, Diosa mia, tú podrás quitármelo;
pues por mandato del insigne lírico
yo nada emprendo sin tu beneplácito.

Dime: la calidad de buen *regnícola*
opone á mi pasión algun obstáculo?
¿Será mi connivencia anti-patriótica,
y en ella me empené *suadente diábolo*?

Habla, mi Diosa; yo postrado, atónito,
qual judío al oír el *tetragrámmaton*,
aguardo tu respuesta *categorica*,
sobre este punto *catagoremático*.

Si fuese favorable esta mi epístola
publicaré con luxo typográfico;
y ocupará, lo menos, dos volúmenes
con comentario, notas y preámbulo.

Pues poniendo en cabeza solo un dístico,
como los eruditos parafrásticos,
llenaré lo restante de la página
sobre cada renglon con un buen párrafo.

Y pues llegó á su fin con viento próspero
mi xacara *monócolos-tetrástrofos*,
entona, Diosa mia, entona el *pláudite*;
y digan lo que quieran esos zánganos.

Asi lo pide desde junto á BÍlbilis
quien en toda ocasión será tu fámulo,
ya lo cóloques en la zona tórrida,
ya perpendicular al polo antártico.

I.^o G.^o

BIOGRAFIA.

*Noticia histórica sobre la vida y las obras de
Klopstock.*

Federico Golieb Klopstock, nació en Quedlimbourg el 2 de Julio de 1724. Su primera educacion nada tiene de notable, fue criado en la aldea, al lado de su padre, y á los trece años pasó al colegio de Quedlimbourg, y se dedicó al estudio de las lenguas antiguas. Salió de este colegio en 1740, y fue admitido en una casa de instruccion llamada Schut-Pforte, célebre por el mérito de los profesores, y por el método de enseñanza. Allí acabó sus estudios, y comenzó á sentir en sí y á manifestar aquella irresistible inclinacion que tenia á la poesia. Pasó cinco años en este establecimiento, y conservó toda su vida una memoria tal de la felicidad que allí habia gozado, que cincuenta años despues le ofreció como un homenaje de aquella especie de piedad filial un exemplar de la coleccion completa de sus obras.

Despues entró en la Universidad de Jena, donde permaneció un año estudiando teología, que despues continuó y concluyó en la de Leipsick. Allí formó el atrevido plan de componer un poe-

ma épico, y de versificarle en un metro hasta entonces desconocido en la lengua alemana. Allí compuso los tres primeros cantos de su *Mesiada*, que publicó en 1748 en un Diario que se imprimía en Zurich, que llenaron de admiración á toda la Alemania, dándola esperanzas de que algun día tendria un nuevo Homero.

Sería formarse una idea imperfecta de las dificultades que Klopstock tuvo que vencer, si ignorásemos el estado en que se hallaba la literatura de su nacion, y principalmente la lengua en que se veía obligado á expresar sus pensamientos. Es verdad que Gotssched y su escuela habian sido de alguna utilidad á la lengua, procurando purificarla y sujetarla á reglas; pero estas solo del ingenio las reciben las lenguas, y así la alemana salió de sus manos, rastrera, verbosa, trivial y confundida con las trabas de una gramática que nacia antes que los exemplos, y que se formaba de los andrajos de la sintaxis y rudimentos de lenguas análogas. Lo que Klopstock hizo parece superior á las fuerzas humanas, y tal vez no tiene exemplo en la historia literaria. No solo se atrevió á reducir la lengua á su natural pureza, desembarazandola de los miembros extraños que se la habian pegado, no solo la volvió su caracter homogéneo, que hacia muchos siglos habia perdido, sino que aprovechandose de su analogía gramatical con las lenguas antiguas, regló sus inversiones sobre este modelo, perfeccionó sus construcciones, y vino á enseñarla el secreto de las palabras compuestas, que aunque nuevas, no la eran extrañas. No bastaba

con esto , pues dando á la Alemania un idioma nacional , y á este idioma la libertad poetica , necesitaba dar tambien al poeta la lira y la harmonia de sus cantos. Despreciando la repeticion de las consonantes , y la simétrica distribucion de las sílabas que constituían el artificio de las antiguas poesias germánicas , y persuadida á que la cadencia consiste mas en el valor , que en el número de las silabas , se atrevió á pensar que el acento , de su lengua podia sujetarse á las reglas de la mas severa prosodia. De este modo trabajó por descubrir los principios del acento aleman y sujetarle á reglas : quando la cantidad era clara , se sujetaba al uso , pero la fixaba si le parecia dudosa ; y considerandose entonces en estado de restablecer la harmonia de los antiguos , se atrevió quando aun no tenía veinte y quatro años á presentar á la Alemania , sorprendida de su talento , un poema , en el que el Mesias era el heroe , y los versos el exâmetro de los griegos y romanos. Causó este poema el mayor entusiasmo ; algunos convinieron en que la Alemania tenia ya un poema épico , y á lo menos nadie dudó en que ya tenían el mayor de sus poetas sagrados , y uno de los primeros líricos modernos. Desde tan feliz suceso , que casi no tiene exemplar , Klopstock , cuya amistad solicitaban todos los aficionados á las letras y á la filosofia , pasó á establecerse á Zurich , solicitado por muchos hombres célebres como Bodmer , Breitinguer y Gesner , que habian formado allí una sociedad literaria , que tenia la mas feliz influencia en los adelantos de la literatura alemana. Los consejos y

las luces que halló en esta reunion de sabios, contribuyeron á perfeccionar su talento, de modo que siempre ha tenido al año que pasó en Suiza en el seno de la amistad y enmedio de las magestuosas y pintorescas bellezas de la naturaleza, como uno de los mejores de su vida. Pero como Klopstock habia nacido sin fortuna alguna, se veía ya precisado á volver á seguir la teología, y á hacerse ayo de niños, si un nuevo Mecenas no le hubiera proporcionado aquel feliz descanso y bien estar, que las Musas necesitan, y sin el qual solo conceden favores comunes y pasajeros. El Conde de Bernstorff, que se habia admirado de ver por la primera vez versos alemanes que expresaban ideas sublimes en un language suave y delicado, tomó baxo su proteccion á Klopstock, y le propuso pasase á Compenhague donde residia. Partió Klopstock en 1751, y al paso por Hamburgo se enamoró de una muger amable, entendida y sensible, la que entusiasmada por las poesias de Klopstock, tambien se entusiasmó por el autor. Llamábase esta señora Meta Moller, y habiendo inspirado igual pasion al poeta, se casaron á poco. Bernstorff recibió á Klopstock qual á un antiguo amigo, y para que viviese en una total independencia y en donde gustase, le proporcionó del Rey de Dinamarca una pension considerable. Klopstock conservó el mayor agradecimiento á tan benéfica accion, y le demostró en muchas ocasiones. Algun tiempo despues tuvo la desgracia de perder á su esposa, y entonces vino á establecerse á Hamburgo, donde ha pasado los ultimos treinta años de su vida en compañía de sus ami-

gos , querido y respetado de sus conciudadanos, buscado de los extranjeros que á veces venian de bien léjos á ver y á admirar aquel sublime poeta, cuyos cantos tanto habian interesado á su corazon y á su imaginacion.

Klopstock ha compuesto tambien otras varias obras , ya utiles , ya agradables. Publicó un discurso sobre la lengua alemana , que ha procurado perfeccionar hasta su vejez : tambien ha dado á luz algunas tragedias tomadas de los libros sagrados y de la historia de la antigua Germania : se ha traducido en casi todas las lenguas de la Europa su *Muerte de Adan*. La Asamblea constituyente de Francia le nombró Ciudadano de aquella nacion , y el Instituto le honró con el título de su Individuo.

En la primavera del año 1802 le acometió un ataque de aplopegia , precursor de su cercana muerte , aunque vivió no obstante hasta el otro año , conservando hasta el fin de su vida sus facultades intelectuales y el sosiego de su espíritu. Siempre se ocupaba en las sublimes imágenes que habia creado y que animan sus poemas, y las quales le consolaban y aun hacian olvidar sus males , hasta que en fin vino como á apagarse su vida el 13 de Marzo de 1803. Su muerte produjo un luto nacional en toda la Alemania : dos ciudades cercanas y rivales Hamburgo y Altona, se reunieron para celebrar su funerales. Los magistrados y todos los habitantes , sin distincion de clases ni de sexos le acompañaron hasta el parage que habia escogido para su sepultura. Su ataúd cubierto de coronas de flores, fue coloca-

do mientras que un coro de doncellas cantaba su himno á la resurreccion al pie del Tilo que él habia plantado sobre el sepulcro de su primera esposa y baxo la lapida en que quarenta años antes habia grabado estas palabras dictadas por el amor y el dolor : *Meta aguarda aqui á su esposo.*

Juicio de un autor moderno sobre los mas célebres autores antiguos.

Xenofonte y Quintiliano enseñan á la juventud : Platon llena el entendimiento de ideas sublimes : Aristóteles enseña á discurrir : Ciceron á hablar y escribir bien : Séneca á bien filosofar : Plinio el mayor presta mucha erudicion y grandes conocimientos : Esopo y Fedro nos amaestran en las buenas costumbres : las perfeccionan y suavizan Sócrates y Epicteto : dá Plutarco asuntos de conversacion , y nos presenta grandes exemplos de virtud : Homero nos ofrece con la mayor sencillez y verdad los diferentes estados de la vida humana , y nos hace ver al hombre en quantas situaciones puede hallarse : Salustio pinta el caracter de los Grandes de la tierra ; Plauto y Terencio el de la gente mediana y de la plebe : nos enseña Ovidio á compadecernos de los demas , y á quexarnos de nuestras desgracias : Horacio y Plinio el menor nos muestran los delicados rodeos con que podemos lisongear de un modo que parezca hacemos justicia y decimos verdad.

NOTA. Se advierte que el número anterior se duplicó la signatura del pliego 16 , debe ser esta : ll. 17.